

Gnomo

Autor: Carlos Caro

Categoría: Cuentos

Publicado el: 18/08/2016

No puedo..., no quiero más. Si avizoro delante veo la soledad y la muerte, si me vuelvo, encuentro a mi historia llena de angustias y dolores, también podrían ser sonrisas y alegrías, pero el agobio las olvida.

La muchedumbre pasa a mi lado en pos del porvenir que, como un reloj herido, pierde el tiempo y se detiene. Avanzo un paso y retrocedo dos.

La nave de la calzada, cabecea entre las veredas, escora en cada plaza y atraca en un portal. La alquimia despierta desde la tumba en que la ciencia la ocultó y renacen los antiguos elementos: fuego, aire, agua y tierra.

Reviven los seres fantásticos que, desde las tradiciones, los mantienen en perpetuo movimiento y los hace lo que son.

Hurga las brasas la salamandra que, con el batir de su cola ardiente provoca la furia del incendio.

Surcan el cielo los silfos que acompañan las aves. Ellas son encantadas por los brillos y la belleza de las mágicas prendas élficas.

Provocan olas en los ríos, lagos y mares las ondinas. Dirigen en forma de ninfas acuáticas a los peces hacia las redes que sacian el hambre como lo hicieran aquellas Náyades romanas.

Los gnomos, pico y pala, se adentran en simas sin fondo en busca del oro y la plata. Es tanto su ardor y tanta su codicia que revuelven el magma y un volcán irrumpe sulfurado.

Eso soy..., eso quiero ser. Lo mínimo, lo oculto y que está pero no se ve, pues mi casa son las plantas y los árboles.

Soy el Boj y el Ébano que, escondidos entre la sombras de las arboledas de la sabana africana,

cuido de los desvalidos y empodero a los chamanes.

Como Cedro navego con los fenicios portando el culto de Baal. Desde el Líbano comercio y me expando hasta Cartago. Pruebo los Alpes con Aníbal, pero en derrota me incinera y esparce sal Escipión al cumplir el “delenda est” del senador.

El Roble da magia a los druidas con sus brebajes y enloquece a los danzantes de Versalles con su parqué que gira en cada baile al son de los violines.

A la Caoba en la Amazonía ocupo y la defiendo con fieras cerbatanas ocultas. Los imperceptibles dardos que lanzan con curare hacen parecer a las muertes hechizos selváticos.

En el Lapacho del Paraguay me convencen los Jesuitas; y los guaraníes, con amor, me hacen cruz divina ¿Qué opinará Jesús del orgullo de este gnomo?

Al fin en el frío sur, custodio al Alerce y, si no me extinguen, suelo atestiguar uno o dos milenios como gigante.

Condenado, no puedo ser lo que mi alma no reconoce y me expulsa de mi alienación. Gnomo no soy.

En la oscuridad salgo del agujero y olfateo, mi pelaje se eriza de miedo y ansiedad. Mis bigotes tiemblan y mis incisivos parecen crecer por el ayuno. Corro hacia el aroma a queso mientras me aturde el sonido de mis uñas contra el suelo. Es entonces cuando comprendo que mi pecado es tan horrendo que ni siquiera habrá un círculo del Dante para castigarme y por eso es que quiero el perdón y vivir.

Sin embargo, ya es tarde y por más que resisto y contorsiono, me ahogo con la sangre en la boca.

Y así, crucificado entre sus garras, ríe el gato y llora dios.

Carlos Caro

Paraná, 12 de junio de 2016

Descargar PDF: <http://cort.as/hyV1>

<http://carloscar12.blogspot.com.ar/2016/06/gnomo.html>

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Carlos Caro](#)

Más relatos de la categoría: [Cuentos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)